

EL CANTO DEL GALLO Y LAS GALLINAS

Eladio Eladio Chim Catzim



Capítulo 1

EL CANTO DEL GALLO

Autor: Eladio Chim Catzim

“Ya amaneció” Despierta, oigo que me dice un voz. Morfeo me consiente tanto, que por más que yo siento que me revuelco y retuerzo para despertar, no puedo. El gallo canta, intento levantar la cabeza desde mi hamaca, no tengo fuerza para hacerlo, sigo como un vil trapo tirado en la hamaca sin poder moverme. Me pierdo otra vez la noción del tiempo. Viajo hacia otros mundos, intento grabarlos en mi mente. Para poder contarlos después como unos bonitos o bellos cuentos que he creado para la diversión; sin embargo, no es cierto, es una mentira que convierto en realidad para ti amable lector.

En mi viaje veo otros soles, otras primaveras, otras personas; pero no veo, ningún conocido y familiar para platicar esta hermosa ida. Las nubes pasan, me dan una sombra para mitigar el calor; pues en estas primaveras solo existen arbustos y flores como la luz del sol. Se ha ido la nube, en un ángulo de vista ante el horizonte y el cenit, observo la releve de una nube, tiene un color arcoíris, más bello y luminoso que el de nosotros en la tierra. Todo es más bello en esta noche-día, más no es el cielo, es otra tierra en otra dimensión, pues veo un camino tosco serpenteando semirrecto hacia el cielo horizonte juntándose con el cielo.

El sol en su apogeo de medio día; no muy lejos observo un álamo, hacia este me dirijo para mitigar el calor que ha absorbido mi cuerpo. Caminando hacia el álamo, veo venir corriendo una sombra en el suelo hacia donde estoy; ciento caer sobre mí unas gotas de agua, alzo mi vista hacia el cielo una nube negra me cubre todo. El gallo canta. Estiro los brazos para atraparlo. La luz del amanecer ilumina mi cara. Abro los ojos.

EL GALLO EN LA PIEDRA

EL GALLO EN LA PIEDRA

Autor: Eladio Chim Catzim

iTe aseguro que lo vi! iYo también! Así comenzamos a buscar el gallo que vimos que cruzo la carretera en medio de la selva. Nunca lo encontramos. No supimos cómo es que se nos perdió, estando tan cerca de ese gallo. Es un hermoso gallo rojo color con plumas en las puntas color quemado. Pasamos toda la tarde de aquí para acá y para allá, en este lugar buscando sus huellas, desde donde viene hasta hacia donde va. No encontramos buenas señas.

De donde vino, solo encontramos una selva cerrada de espinas, que es imposible que un animal del tamaño del gallo pueda cruzar; hacia dónde va, su huellas nos llevó hasta una gran piedra plana como de tres metros cuadrados salida flor de la tierra. Ahí junto a la piedra se perdía sus huellas, pues en los distintos extremos de la piedra no encontramos huellas del ave que continúe hacia otro lugar. La piedra está cubierta alrededor con zacatal, en medio de la sombra de los inmensos árboles que lo rodea. La piedra parece tener vida propia, estaba mojada de sudor. El zacate de sus alrededor está húmeda de miedo. La luz del sol cruza en una rendija entre el follaje de los agrandes árboles y da directamente sobre la piedra, haciendo en ese instante que lo vemos, una piedra espejo. En ella vimos nuestras sombras borrosas. Después de tanto estas ahí, decidimos abandonar nuestra búsqueda. Al dar la espalda a la piedra, escuchamos el canto del gallo como si estuviera sobre nosotros. Volteamos la mirada hacia la piedra, vivimos que ese gallo que tanto buscamos, desaparecer sobre la piedra, como si se hundiera en una laguna. Petrificados tardamos mucho tiempo sin movernos junto a la gran piedra. Cuando por fin pudimos movernos, ya teníamos cagado y orinado nuestra ropas; nuestro cuerpo temblaba de miedo. Salimos corriendo del lugar hasta la carretera sin descansar.

Parramos un carro que cruzaba. Nos subimos. El hombre que nos lleva, puso música. Lo que escuchamos, nos obligó a tirarnos del carro en marcha. Hoy nos sentamos a escuchar a los que cuentan esta historia. Ya supimos de qué se trata. Ellos tratan de buscar el lugar en donde sale el gallo. Nosotros lo sabemos; pero ellos no nos ven ni oyen por más que les hablamos a gritos.

EL GALLO DE LA SELVA

Autor: Ealdio Chim Catzim

Las pocas personas que lo han visto, dicen, iQue es un gallo muy hermoso que tiene el color de noche! Que llega en donde existen granjas de aves en la tarde noche, canta opacando los cantos de

los demás gallos de la granja. Que las plumas de su pecho brillan en la oscuridad como si les diera la luz del día. Dice, que solo una vez canta en donde llega, pero eso basta para que la curiosidad del dueño de la demás aves, salga a cerciorarse de que es de esa ave, no es de él. Los demás gallos murmuran entre ellos después de escuchar el canto de este extraño gallo, ya no se atreven a cantar.

Se posa lo más alto posible del suelo. Dos gallos de la granja se suben a acompañarlo como si fueran sus guardianes. Él se muestra sereno como si hace años que convive con los demás aves. Nadie se ha atrevido a bajarlo de los que lo han visto. Ahí pasa la noche. Pero el que lo ha visto, lo lleva gravado en su mente toda la noche hasta el amanecer, cuando vuelve a cantar está por llegar el nuevo día. Cuentan, que si no te levantas a verlo, baja a comer con los animales, que se escucha sus voces de enamoramiento con las gallinas. Pero si te atreves a tratar de atraparlos, antes que salgas de tu cuarto, lo escuchas yendo con su canto en la selva, hasta perder el sonido.

En donde llega a posar el gallo, como al mes, pasa un hombre de mayor edad a comprar todos los huevos de las gallinas que convivieron con el gallo de la selva. Los demás huevos si no se los venden se pudren, evitando así dejar su raza.

Dicen que en un rancho en medio de la selva, ha nacido un hermoso pollito del color de la noche.

LA GALLINA DE TODOS LOS DÍAS

Se los cuento tal como me lo contaron:

Aquí en mi pueblo natal, un pueblito perdido en un rincón de la selva del sureste de mi país. Existió una familia muy pobre, tan pobre, que la mamá tuvo la idea de criar una gallina para que sus hijos lo comieran todos los días. No es una gallina mágica como la de algunos cuentos. Es una gallina normal como tantas otras aves de crianza.

Esto es para que nadie del lugar en donde vivíamos creyera que son tan pobres. Pues un pobre no tenía para comer carne de gallina en este lugar. Cuando mucho se comía frijoles, macales, camotes, troncos de la base de plátano y otras hojas comestibles del campo.

Mientras en otras casas se comía de lo más humilde con tortillas de maíz hechas a mano; aquí, esta familia, huérfana de padre, se comía gallina todos los días. Cuando alguien llegaba a visitar a su casa a llevarles un plato de comida. La mamá daba las gracias, y

aseguraba que sus hijos ya comieron "gallina". Ella le misma preguntaba su dos hijos, una parejita de pequeños; ¿Qué comieron" Ellos contestaban y afirmaban que todos los día comen gallina.

Paso el tiempo. Un día en la mañana la mamá le pidió el favor a una vecina que les cuidara a sus hijos, pues ella tenía que salir de urgencia hacia la capital, pues necesitaba resolver un problema urgente con sus familiares de la capital. Le recomendó a su vecina que les dieran a sus hijos a comer la única gallina que tenía en la casa. Y partió al destino del problema.

La vecina como ya le había dado autorización para darles la gallina a los hijos de su vecina. Ella obedeció, tal es la costumbre de comer una gallina. La pobre gallina no opuso resistencia, pues todos los días, era saboreada en la mesa, y aun así seguía con vida. La atrapo a buena hora, la llevo a la cocina, par a que los niños no lo vieran, como se mataban las aves. En la cocina lo mato, lo separó por partes, para que tuvieran para dos días de comida, que el tiempo que había dicho la madre que regresaría a su casa. Ya preparada y cocida la gallina, llamo a los niños a comer.

Ese día, los niños saborearon hasta los huesos del ave. Contentos y felices de haber comido un rico de caldo los niños se fueron a jugar hasta el cansancio, mientras la vecina los vigilaba. Todo marchó bien durante los dos días que se quedaron con la vecina. El último día llego la madre de los niños, trayendo varios costales de frutas que le regalaron sus parientes de la capital.

Los niños y la vecina fueron a esperar a la madre en la estación del tren. Cuando vieron tantas cosa que trajo la madre, se olvidaron de comentar, de que ya habían comido la gallina. Cargaron como pudieron y llevaron el varias vueltas para llevar los frutos que trajo la madre.

La madre, como no tenía dinero para pagar a su vecina por los días que cuido a sus dos hijos, le ofreció a su vecina como pago que le diera algunas frutas." En mi pueblo, en esos tiempo nunca se cobraba la ayuda a o apoyo que se le daba a otra persona". Todos se apoyaban y ayudaban mutuamente. Ella acepto algunas frutas como regalo, más no los que le daban como pago por el cuidado de los niños.

Cuando la madre pregunto por la gallina, la vecina le contesto, que se lo cocinó a la los niños. La niña relamiendo los labios como señal de recuerdo, le dijo su mamá, que comió hasta los huesos tiernos de la gallina. El hijo con la misma acción que la hija,

repuso: Estuvo más sabroso esta vez la gallina.

– ¿Qué ha hecho vecina?

– ¡Lo que me dijiste! Darles la gallina a tus hijos.

– ¡Pero no así!

– ¿Cómo entonces?

– ¡Mira! Atrapo la gallina, lo baño muy bien, lo acuesto en la mesa y mis hijos le pasan la tortilla encima y creen que están comiendo gallina todos los días.

LA GALLINA DE LOS HIJOS INVISIBLES

Así me lo conto la dueña:

Nadie es más amoroso, que un animal silvestre domesticado. Hoy le contare la historia de mi gallina, que nunca tuvo hijos, pero, siempre cacarea cuidando a sus hijos. No supe cuando se quedó clueca, de pronto, lo sentí cuidando sus huevos detrás de varias cajas que tenía yo guardado. Así paso un buen tiempo. Cuando ella salía a comer, las gallinas compañeras entraban y picaban los huevos y se lo comía. Así se quedó sin huevos y sin hijos pollitos. Pero ella siguió en el nido, creyendo que estaba empollando su siguiente simiente.

Pasó otro tiempo y las otras gallinas que le comían los huevos, fue comido por la dueña. Ella seguía en su nido, crecieron otras gallinas, estas fueron y pusieron los huevos en el nido de la gallina clueca. Ella contenta seguía en el nido. Cuando algo se acercaba ahí, defendía su espacio a picotazos.

Según, la dueña, estos segundos huevos, “no servía el gallo”, pues tampoco brotaron. Por lo tanto, había pensado sacar la gallina bañarlo con agua fría para que se le quite lo clueca. No paso tal cosa. La gallina de pronto salió de su nido llamando a sus pollitos.

Hoy, que pase cerca de ella. Defendió sus hijos como fiera. Me pareció extraño al no ver a sus pollitos. Más ella con todo valor cuidaba ese espacio en donde estaba criando a sus pollitos. No dejaba que nada y nadie se acercaba a ella mientras cortaba la comida y llamaba a sus hijos. Los rodeaba para no pisarlos. Tal como me lo dijo la dueña de la gallina, así lo vi, cuando pase junto a ella. El amor animal es más intenso de lo que otros piensan.

MURIO COMO BUEN GALLO

Este animal es más inteligente o tonto, según como lo quieras mirar.